



EL PAPEL CLAVE DE LAS MUJERES EN LA CIENCIA ANTÁRTICA

Durante los últimos años ha aumentado la presencia femenina en la investigación antártica. Esto refleja un cambio de paradigma, pero visibiliza todavía más obstáculos como la falta de infraestructura adecuada a las necesidades de las mujeres que investigan en estas zonas extremas.

POR M. PACULL Y A. FERNÁNDEZ

La investigación científica en la Antártica fue considerada, por mucho tiempo, una actividad que solo podían realizar hombres. Percepciones erróneas sobre la capacidad de las mujeres para trabajar en entornos extremos e incluso la creencia de que su presencia podría alterar la dinámica de las expediciones estaban entre las principales razones, recuerda la decana de la Facultad de Ingeniería, Ciencias y Tecnología de la Universidad Bernardo O'Higgins, Katherine Delgado.

Con el paso de los años, las mujeres dejaron de ser excluidas de las expediciones al continente blanco y, de hecho, en la reciente edición 60 de la Expedición Científica Antártica coordinada por el Instituto Antártico Chileno (Inach), se logró un hito que en algún momento la institución consideró "irrealizable": este año, la cantidad de mujeres contratadas para funciones logísticas superó por primera vez a los hombres, con un histórico 54%.

En el ámbito de investigación, el Inach dice que las mujeres lideran proyectos en, al menos, seis líneas del Programa Nacional de Ciencia Antártica (Procién): estado del ecosistema antártico; resiliencia

y adaptación del ecosistema; cambio climático en la Antártica; astronomía y ciencias de la tierra; biotecnología, y huellas humanas en la Antártica.

La subsecretaria de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Carolina Gainza, detalla que del total de proyectos de Procién, entre el 45% a 49% son liderados por mujeres, pero señala que si se hace un análisis "más profundo" se observa una tendencia a tener más mujeres en los proyectos de tesis de posgrado, posdoctorado e iniciación.

Delgado destaca varios ejemplos de mujeres cuyo trabajo ha sido esencial para comprender los ecosistemas polares, como el de la Dra. Angélica Casanova, en Chile, que estudia cómo las plantas sobreviven en condiciones extremas, o la Dra. Heidi Sevestre, una glacióloga francesa que lidera investigaciones sobre los efectos del calentamiento global en los glaciares antárticos. En el país también destaca el rol de la Dra. Claudia Maturana, médica y jefa en la base Escudero, quien desempeña un papel crucial en la logística y bienestar de los equipos científicos en condiciones extremas.

La subsecretaria Gainza acota que el siguiente desafío es "abordar las dificultades asociadas a factores estructurales que pueden verse acentuados en el trabajo en terreno en zonas extremas", para así seguir avanzando.

Sobre los desafíos, Delgado destaca la necesidad de superar barreras como la percepción de que el entorno es "demasiado inhóspito". La falta de infraestructura y apoyo logístico adecuado siguen siendo retos no menores, asegura, y frente a eso es clave, entre otras cosas, el fortalecimiento de redes de apoyo entre científicas, como las promovidas por programas internacionales como Homeward Bound o APECS.



FOTO HARRY DIAZ, INACH